

PRESENTACIÓN

En sus orígenes, tanto la Ciencia Política como la Sociología mantuvieron un vínculo significativo con la Historia. Así, por ejemplo, las teorías que Max Weber o Karl Marx elaboraron sobre el capitalismo moderno se apoyaron en una interpretación histórica sobre el desarrollo cultural y económico en Europa, mientras que Barrington Moore propuso una singular lectura histórica del papel del campesinado en la irrupción de los regímenes autoritarios. A comienzos del siglo XX, por su parte, la Escuela de los Annales enfatizó la importancia de trabajar con una perspectiva multidisciplinaria y de *longue durée*. Sin embargo, hoy en día una gran mayoría de las investigaciones y teorías de las Ciencias Sociales se enfocan exclusivamente en la actualidad. Al dejar los argumentos históricos de lado, suele obviarse que muchas de las causas y consecuencias de los fenómenos sociales son lentas y paulatinas. En otras palabras, un excesivo énfasis en el presente puede desembocar en la generación de explicaciones parciales e insatisfactorias.

En consecuencia, el análisis histórico-comparado es una herramienta central de las Ciencias Sociales, sobre todo para tomar largos períodos de tiempo en consideración y abordar «grandes preguntas», es decir, preguntas que invitan a pensar en torno a temas que usualmente son planteados por no especialistas y que hacen referencia a desarrollos históricos con importantes consecuencias. Teniendo en cuenta que en el año 2010 la gran mayoría de los países latinoamericanos celebraron su bicentenario de independencia política, el presente número está dedicado al estudio de América Latina desde una perspectiva histórico-comparada.

En este sentido, el artículo de Wolfgang Knöbl ofrece una relectura de los procesos de independencia política que vivieron los países latinoamericanos a comienzos del siglo XIX. Tomando como eje de comparación los procesos revolucionarios en Francia y Estados Unidos, Knöbl investiga la particularidad de los procesos revolucionarios latinoamericanos y elabora dos tesis complementarias. Por un lado, en el caso de América Latina, no tiene sentido hablar de los procesos de independencia como revoluciones «nacionalistas», puesto que la «nación» es un desarrollo muy posterior. Por otro lado, las disputas interélites fueron la principal causa tanto de los movimientos de independencia, como del curso que tomaron los distintos países de la región en lo que se refiere a la construcción del Estado. En consecuencia, Knöbl demuestra en su análisis que los procesos de independencia latinoamericanos no estuvieron guiados por algún tipo de teleología, sino más bien por dinámicas contingentes.

El artículo de Fernando López-Alves presenta una línea de investigación en torno a la modernidad latinoamericana y propone un giro tanto epistemológico como teórico: pensar a la región no como «deficiente» o «retrasada» en comparación a Estados Unidos o Europa, sino más bien como un desarrollo distinto, novedoso e incluso proactivo. Es así como López-Alves plantea que mientras Europa elaboró un discurso de la Nación basado en un pasado glorioso, América Latina dio lugar a un relato sobre la Nación que se sustentaba en el futuro y el republicanismo. Al mismo tiempo, América Latina se diferencia de Estados Unidos, ya que en este último país la dimensión religiosa fue un elemento constitutivo de la modernidad, sobre todo en términos de la promoción de la idea de una Nación «única» y «elegida». De tal manera, la modernidad latinoamericana está marcada por el desarrollo de una particular vinculación entre el Estado y la Nación, la cual fue bastante existosa en el sentido de generar una comunidad política.

La siguiente contribución no sólo se enfoca en el siglo XX y en América Central, sino que también ofrece herramientas heurísticas sumamente útiles para la elaboración de análisis histórico-comparados. De hecho, James Mahoney elabora un análisis sobre la constitución de tres tipos de liberalismo (radical en Guatemala y El Salvador, frustrado en Nicaragua y Honduras y reformista en Costa Rica), el cual se sustenta en el marco teórico del institucionalismo histórico. Es así como el autor recurre al concepto de «coyuntura crítica» para explicar cómo es que en los países en cuestión se terminaron por establecer patrones estructurales diferentes. Se trata entonces de un estudio ejemplar, en el sentido de ofrecer un modelo de investigación capaz de dar cuenta que las diferencias socio-políticas actuales guardan relación con la conformación de desarrollos pasados.

Por último, el artículo de Kurt Weyland elabora una sugerente argumentación teórica respecto al cambio institucional, poniendo especial énfasis en América Latina. El autor plantea que los países latinoamericanos usualmente han desarrollado diseños institucionales y reformas políticas que se basan en modelos foráneos. Así, por ejemplo, los regímenes políticos que emergieron en la región luego de los procesos de independencia se sustentaron en ideas foráneas, las cuales fueron adaptadas a la realidad local y dieron pie a la gestación de aparatos institucionales sui géneris. Al mismo tiempo, los procesos de transición democrática de fines del siglo XX se vieron determinados tanto por presiones extranjeras como por influencias normativas. De tal manera, el artículo demuestra que una revisión histórica de la importación y adaptación de ideas foráneas es un elemento clave para comprender la trayectoria de los países latinoamericanos.

Este número se complementa con tres artículos en la sección VARIA. Diana Guillén presenta un novedoso análisis sobre las protestas que acontecieron en el año 2006 en México, las cuales demandaban el recuento de los votos emitidos en las elecciones presidenciales. Margarita Jiménez Badillo y Gabino Solano Ramírez estudian cómo en Brasil el presidente logra gobernar sin grandes problemas a pesar de no tener mayoría parlamentaria. Felipe Hevia analiza el Programa Bolsa Familia en Brasil, con el objetivo de mostrar cuál es el impacto que éste tiene en la relación entre los pobres y el gobierno.

Cristóbal ROVIRA KALTWASSER
Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung